

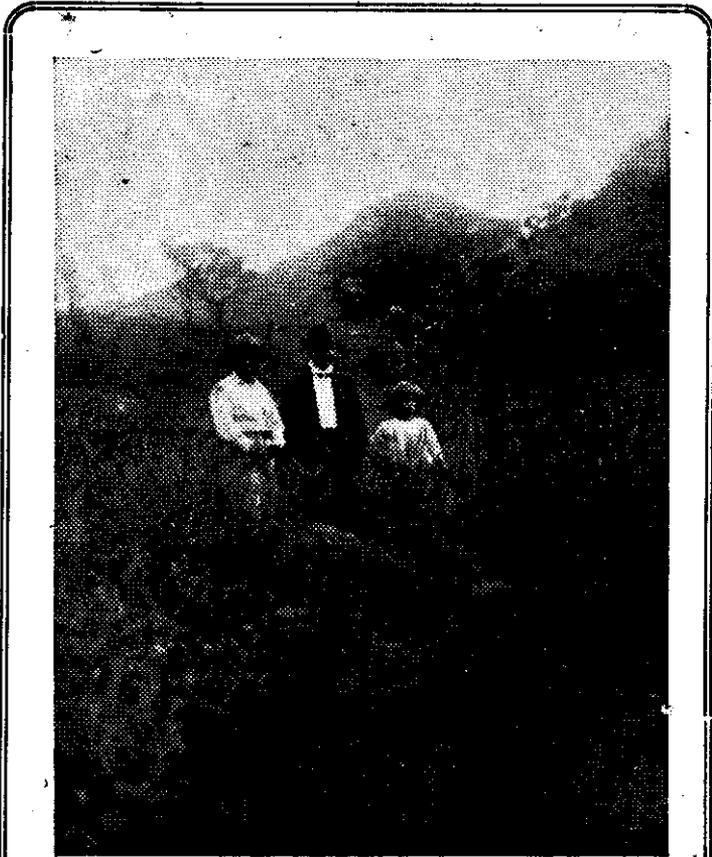
La Escuela de Agricultura

CAMPO

REVISTA MENSUAL

Director: LUIS CRUZ BOLANOS

PERITO AGRICOLA DE LA ESCUELA DE AGRICULTURA DE GUATEMALA, CENTRO AMERICA



Con el agricultor Colombiano Ricardo Ramírez Durán en sus praderas de Callanguero, el forraje que une a sus muchas cualidades la de ser de fácil siembra y de fácil destrucción

Hacienda "COLOMBIA" Orotina, San Mateo, Costa Rica

Feliz
Año Nuevo.
1930

SUMARIO:

Prólogo del II tomo, por Luis Cruz B.—Por la Escuela Nacional de Agricultura.— Por la montaña y por la Patria, Victor Lorz.— Un concurso importante.— El lino o linaza, lección de Ernesto Murillo.— Propiedades medicinales de la manzana y el membrillo, por Enri Leclerc.— El olivo, Antonio Salazar.— Escuelas de agricultura: LOS CABALLEROS DEL CAMPO.— La cuestión fundamental de los forrajes: el Callanguero, por Luis Cruz B.— EL CAFÉ DE COSTA RICA.— Sobre la cría de abejas, por Cincinato.— Teneduría de libros rural.— Lo que me dió buen resultado: conservación de carnes y huevos.— El ejemplo, (cuento mensual), por Luis Ernest.— Miscelánea.— Notas.

La Escuela de Agricultura

CAMPO REVISTA MENSUAL HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola 0—0 Admón.: ALFREDO BLANCO, Perito Agrícola

SE PUBLICA EL DÍA 1 DE CADA MES
AVISOS: Precios Convencionales
TELEFONO 2458 — APARTADO 1287



Precios de Suscripción:
En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año.
En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año.

TOMO II

San José de Costa Rica, 1.º de Enero de 1930

No. I

Prólogo del año 2º de la Revista “LA ESCUELA DE AGRICULTURA” FELIZ AÑO NUEVO

Entramos serenos y contentos en el segundo escalón de la vida de esta Revista. Todavía no sabríamos qué es lo que debemos ofrecer: concluido el primer año, quien con buena fe y sin prejuicios—que nunca faltan—examine la labor realizada, tendrá que declarar, que un deseo de bien es todo lo que nos anima. El índice publicado en el mes de Diciembre indica, muy a las claras, todo lo que la Revista hizo y procuró en su primer año de trabajo. Con ese índice, se pone en evidencia que los tomos anuales de nuestra publicación resultan libros no despreciables, por sus enseñanzas y lecturas para el hombre amante de la tierra y del trabajo. Para esta clase de hombres es todo mi cariño y toda mi admiración. Un hombre que rotura la tierra con amor y que sabe extraerle los jugos maravillosos que contiene, es un CABALLERO cuyo título es de una legitimidad incomparable. Benditas las naciones y países que pueden hacer muchos de esos caballeros. Los caballeros agricultores de esta mi querida Patria y de las otras secciones de nuestra gran Patria, Centro América, reciban, del más humilde de sus amigos, los mejores deseos por su triunfo en el año nuevo de mil novecientos treinta.

LUIS CRUZ B.

POR LA ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA

Cuando se nos ocurrió la idea de continuar aquí, la publicación de una revista de agricultura que habíamos empezado en Guatemala, con el mismo nombre de Revista «LA ESCUELA DE AGRICUL-

TURA», la primera y principal idea fué la de ayudar, contribuir, aunque en modestísima parte, en el sostenimiento de la *Escuela Nacional de Agricultura*, establecida y fundada en los alrededores de esta capital, por el recio y tenaz luchador don Carlos Volio Tinoco, ejemplar ministro de fomento, qué pudo realzar su magnífica cualidad de hombre emprendedor, en el gobierno del Licenciado don Ricardo Jiménez.

Así lo expusimos al joven director de ese plantel, el ingeniero agrónomo don Bernardo Iglesias, y a varios profesores de la misma; y ese ha sido, y continúa siendo, nuestro afán. A esa Escuela le hacía falta, y estamos seguros día llegará en que lo podrá tener, un vocero, un órgano de exposición de sus esfuerzos y enseñanzas. Este, deseamos nosotros, le sirva mientras tanto. La obra de la *Escuela Nacional de Agricultura* tiene que ser de todos: es indispensable, como lo hemos dicho y repetido, que los costarricenses pongamos en ella nuestro grano de arena, que la veamos con entusiasmo, con amor, con simpatía. Ella es la única que convertirá nuestras pobrezaas en riquezas, nuestra desconfianza en el porvenir, en sincera fe de llegar a tener una patria independiente y de positiva y legítima grandeza.

La *Escuela Nacional de Agricultura*, ha tenido un buen impulso este año: ha terminado algunos de sus edificios, ha hecho ensayos de importancia, y sus alumnos, aunque desgraciadamente en limitado número, han demostrado en los exámenes de fin de año, las buenas y constantes enseñanzas recibidas de sus maestros.

POR LA MONTAÑA Y POR LA PATRIA

Tomando ora la *azada*, ora la *pluma*

Deseosos de coleccionar todo lo que aquí produzca la magistral dición de nuestro colaborador don Victor Lorz, publicamos también nosotros tomándolo del importante «Diario de Costa Rica» el siguiente artículo.

Señor Alfredo Anderson: Permítame que, por una vez, invada sus dominios. Usted es el señor feudal de los dominios forestales. Voy a meter la cuchara en su especialidad y ser, por una vez, cazador furtivo. A ver si mato algún conejo en los campos donde usted impera. ¿Por qué no? En la Edad Media ¿no había acaso también cazadores furtivos? ¡Pues menudo gusto para los villanos armar trampas y cogerle en ellas algún conejo al señor conde! Es verdad que las leyes, o mejor, la barbarie de aquellos

buenos tiempos tan cristianos autorizaba al conde a colgar de un palo al desgraciado que cazara en sus feudos el más inocente conejo. Pero ¡quial ¡ni por esas! Cuando el conde no guerreaba se pasaba el tiempo vigilando sus cotos de caza. Porque había cazadores furtivos hasta en la sopa. Los hubo hasta 1789. Y a prueba de horca. Y eso que la horca era la más infamante de las penas. Por eso estaba reservada a los villanos. Un caballero no hubiera tolerado jamás ser ahorcado. ¡Eso nuncal Aunque fuera reo de las mayores bellaquerías. Al caballero, cuando por alguna tracamundana se le condenaba a muerte, se le rebanaba sencillamente la cabeza de un buen hachazo y a dormir. Se dió alguna vez el caso de que fueran llevados juntos al patíbulo *homes de pro* y villanos, y de que el verdugo, sin saberlo, iba a ponerle el lazo corredizo al distinguido pescuezo del *home de pro*. Aquí eran de ver las protestas y la justa cólera de éste.— Verdugo, me infamáis. Yo tengo derecho a que me rebanéis el pezcuezo; no a que me ahorquéis.—Dispensad, monseñor; me había equivocado. Un instante más y os corto el pescuezo.—El verdugo entonces, quitaba el lazo, requeería el hacha, y el caballero entonces feliz, completamente feliz, entregaba su cuello al verdugo.

Yo no sé lo que hará usted si me coge cazando conejos en su finca. ¿Me cortará el precioso pescuezo o me colgará del primer palo? Los dos procedimientos me parecen poco distinguidos. Pero sea lo que sea ¡agua val Me meto.

Odio la ciudad. Así como suena. Lo digo sin rebozo, *sans ceremonie, sans étiquête, sans compliment*. Y hasta San Feliu de Guixols. (Como en el cuento catalán.) La odio como símbolo. Como símbolo de un campo de batalla en que luchan los terrícolas por la ambición, el poder, el mando y, sobre todo, por el dinero. Siendo la vida del hombre no un regalo sino una tarea que hay que cumplir a diario, como dice Shopenhauer, desenvolviéndose la existencia humana en una especie de campo cerrado donde luchan fuerzas fatales, fatalmente ha tenido que trabajar siempre el hombre para no quedar envuelto en la túnica de Nesus, víctima de su destino. Pero el afán de amontonar el oro, jamás se había dado con las características del tiempo actual. Y este afán es un fenómeno de las masas. Esos cuadros que presenta el *homo sapiens* en nuestros días, volando en su carro a todas partes y a todas horas como si temiera llegar siempre tarde a una cita; ese andar con el rostro desencajado y disputándose la acera a codazos; ese tipo nuevo del *homo officinescus* cuyos ojos parecen vueltos hacia adentro, como si mirara una bolsa de doblones escondida en el encéfalo, y que lleva estereotipada la arruga de las cavilaciones en la frente; toda esa fauna de seres en cuyos labios parece que hubiera quedado enredada la palabra *dinero*, son las verrugas que definen nuestro tiempo. ¿No

habéis visto viajar a los millonarios? ¿No habéis observado nunca sus caras de atormentados?... Un hombre *honestly* o como sea, conquista un millón. Muy bien. Os preguntáis: ¿y para qué quiere más? ¿Almorzará diez veces? ¿Comerá veinte veces? ¿Se pondrá quinientos vestidos, el uno encima del otro, como esas indias del Perú, cuya importancia se mide por el número de refajos de todo color que se ponen uno encima de otro?... Pues bien: ese hombre, ese estúpido hombre, no se contenta con un millón. ¿No estamos en tiempos del trabajo en serie? Pues bien: que este millón sea el primero en la serie, la escalera para llegar a los cien. Nosotros nos preguntamos si ese hombre, o mejor, si el hombre de nuestros días no será el *homo stultus*. Todo lo que pase de un millón debería revertir a la comunidad, porque una célula social, una familia, no ha menester más. Y la acumulación de millones, sólo tiene un fin inmoral: la opresión. Richet no ha catalogado este fenómeno en su «Hombre estúpido». Pues este fenómeno es la gran erupción del tiempo actual. Otro signo de nuestros tiempos; pero signo negativo que marca el descenso de la curva y lleva apareada su decadencia. Pero no es este mi tema. La urbe moderna es el laboratorio en que se cultiva el *hombre estúpido*. Por esto he dicho que la odio. Ahora bien: toda cosa tiene su contrario lógico. El contrario lógico de la ciudad es la naturaleza, el campo. Por esta razón yo amo el campo. Amo respirar en plena naturaleza como un Robinson redivido. La vida en la naturaleza es el símbolo de la quietud, el estado de equilibrio nervioso estable por la anulación de las pequeñas bestias en el corazón del hombre. Por eso la amo y soy amigo de Rosseau. Y todo hombre que tenga un milígramo de substancia filosófica en el cráneo tiene que amarla.

De todo lo que constituye ese complejo que llamamos naturaleza, lo que más me ha conmovido siempre es la selva. Y naturalmente la selva tropical. Mirad. Esa masa enorme donde la gama policroma de los verdes se destaca triunfante, es la selva ecuatorial. Avancemos despacio en ella porque la obscuridad es grande y las sendas abiertas por el paso de las alimañas se cruzan en todas direcciones. ¿No seré otro Dante expuesto a perderme en la maraña oscura? Y si me extravió por estos vericuetos entonces sí que *lasciate ogni speranza*. Igual exactamente que en el infierno del poeta. ¡Cómo quisiera yo un práctico, un cicerone, que me guiara a mí, turista de la naturaleza primitiva, por estos laberintos! ¡Oh Dante afortunado que hallaste un buen cicerone en Virgilio! Yo necesitaría un Virgilio montañés. Y no es que tenga miedo de encontrar la boca del infierno. Lo que más me disgustaría, sería encontrar aquella leona que tú sabes. Y aunque un demonio bueno me ha provisto de lo necesario para estos encuentros, pero es que no quisiera que alguno de los habitantes vitalicios de estos lugares mirándome con ojos de *gente mala* me sacara de mi abstracción dando un

rugido. Porque a mí me gusta meditar cuando estoy en la selva. Me gusta caminar despacio y solo, y empaparme todo entero de su silencio y del misterio infinito que la envuelve. El que no sepa pensar y extasiarse cuando se halle en una de estas catedrales de la naturaleza, ni tiene sensibilidad, ni merece apenas ocupar una casilla en la clasificación de los hombres.

Por lo que a mí toca, una de las aficiones mayores de mi adolescencia y aun de toda mi vida, ha sido la literatura de la naturaleza. Y el odio que siento por la ciudad lo he sentido siempre por las novelas románticas; esos libros que son todos iguales y además tontos, y cuya lectura hace perder el gusto por las lecturas serias, de aquellas lecturas que llenando poco a poco el almacén de nuestra cabeza de conocimientos múltiples, elevan poco a poco la estatura de nuestro hombre interior y nos hace mejores. Siento la debilidad de decir en público la clase de disciplinas que han polarizado mis gustos literarios fijándolos para siempre. Como materias: los estudios geográficos y los estudios religiosos. Como libros del primer grupo, cuantos se relacionan con viajes y exploraciones: sobre todo con exploraciones realizadas en el Nuevo Mundo por aquella casta de superhombres del siglo XVI. Aquellas increíbles odiseas de Pizarro y sus compañeros de la fama por el Oceano Pacífico y buena parte de la América del Sur; aquellas incomparables correrías de los Benalcázar y los Orellana al través del impresionante misterio de las selvas amazónicas; de los González Dávila, los Coronado y los Perafán de Rivera, por los bosques de la América Central; de los Alvar Núñez en aquel viaje sin precedentes por toda la zona meridional de Norte América desde la Florida hasta la ciudad de Hernán Cortés, eran temas que ponían mis nervios al máximo de tensión. Aquella literatura me embargaba. Al calor de aquellas lecturas se incubó en mi primera juventud lo que ha sido la pasión más grande de mi vida: el amor a los viajes, el afán indomable de peregrinar y conocer por mí mismo el mundo que desmontaron para incorporarlo a la civilización universal, los autores de tan estupendas y únicas hazañas. Y mi sueño se hizo carne. Mi corazón se ha estremecido bajo las selvas de muchas naciones de Sud-América y algunas del centro.

He admirado la pompa de los bosques del Brasil y del delta del Orinoco; he oído vibrar las *arpas de la selva* en las montañas argentinas; he gozado en el noreste de Bolivia la intensa par de sus bosques de copales y de quinos en las nacientes del Beni; he cruzado en silencio las maniguas del alto Pastaza ecuatoriano; he remontado en éxtasis las corrientes del Bayano panameño aprisionado en un marco de verdura que es un poema de gloria; y he adivinado en Costa Rica desde el curso del bajo Tárcoles la magnificencia de sus frondas.

Mi culto por la montaña ha sido y sigue siendo ardiente y fervoroso como el de un Drúida. Y no escaseo a ellas mis visitas si la ocasión se brinda. Y

me seduce adentrarme en ella, vagar por ella lentamente, religiosamente, bebiendo con delectación de epicúreo aquellas emanaciones misteriosas y aquellos ruidos que no son como los ruidos ciudadanos y aquel efluvio de frescura tan distinta de la frescura mecanizada y aquellas magistrales sinfonías que no tienen directores y aquella arquitectura sublime que no está sujeta a reglas y aquella paz inenarrable que no se explica con palabras y aquel *no sé qué* impresionante que nos subyuga y nos anonada en su muda majestad. Jamás, jamás olvidaré el divino estupor que me produjo la contemplación del primer desnudo femenino. Igual sensación experimenté al admirar por primera vez a la edad de 20 años la selva primitiva. Y la experimento cada vez que tengo la dicha de contemplarla. Siempre que me interno en una de estas Catedrales de la Naturaleza-Dios, siento que se estremece todo mi ser con los más profundos estremecimientos. He visitado en el Viejo Mundo muchas de esas estaciones de turismo de Baedéker, pero ninguna de ellas ha causado en mí estados de arrobamiento, como esas catedrales del Dios laico. Hay algo que abate los vuelos de la fantasía en las primeras. Será el contacto impuro del hombre; será el vulgar olor de turismo en serie que recuerda el rebaño humano; será lo que sea. Pero hay en ellas algo que parece empañar la clara visión de una grandiosidad anonadante, de una belleza inédita, de una paz infinita. Las catedrales de la Naturaleza, por el contrario, accesibles tan sólo a una selecta minoría de enamorados de la belleza en su divina desnudez, de estetas que no llevan Baedéker, ni monóculo, ni caminan en rebaño ni se admiran a una señal convenida ni abren la boca a compás, ellas se encuentran limpias de vulgaridad, vírgenes de reclamo vil, libres de marchamo mercantilista, y más imponentes por eso en su magnífica soledad. El que tenga alma de poeta y de artista y quiera saber lo que son las grandes emociones, que penetre unas horas en la selva milenaria. Si es creyente, penetrado de un sentimiento de religiosidad sujeta a reglamento e imitando a Chateaubriand cuando subió vestido de leva y sombrero de copa a una colina famosa, estoy seguro que se descubrirá y gritará con todas sus fuerzas ¡Salve! Y si es librepensador rebotante su pecho de una emoción religiosa laica, dejará escapar también un gran grito: el grito de la estupefacción ante un prodigio inenarrable.

Ah! ¡Cómo pediría yo la conservación de la montaña, como fuente de emoción inagotable! ¿Habéis leído al romántico y melancólico Adolfo Bécquer? Este amaba lo arcaico, lo vetusto, lo triste, lo que se derrumbaba; amaba ir por los lugares ruinosos, porque de allí afluía a su estro la inspiración que lo caldeaba. Por esto pedía que en todos los monumentos en ruina se pusiera un gran letrero: *«En nombre de los que piensan y de los que sienten; en nombre de los artistas y de los poetas, se prohíbe a los profanos poner sus manos en estas ruinas»*. Otro tanto pido yo. Vosotros cuantos amáis la

belleza, la emoción pura, el arte; almas sensibles, artistas, pensadores, poetas, gritad y pedid: «*En el nombre de la suprema belleza; en el nombre de la espiritual emoción que crea en el alma; en el nombre de este goce, alimento del espíritu, porque el hombre no vive de sólo pan, se prohíbe a los bárbaros poner sus manos en nuestros santos bosques.*»

Bárbaros, dije, y no retiro la palabra. Porque, por desgracia, al bosque se le puede mirar con ojos distintos de los del poeta y del artista... Ah, sí! ¡Se le puede mirar con ojos de mercader. Y esta es su desgracia. Por una de esas frecuentes paradojas, la selva, manantial de emoción y de altos pensamientos, que debiera atraer periódicamente la peregrinación de los artistas, de los soñadores y de todas las almas sensibles, sólo tienta por lo general, a los mercaderes. Quisiéramos que los bosques fueran los *Santos Lugares de la Naturaleza*, de una naturaleza que es incomparable en su divina y casta desnudez. Hacia esos Santos Lugares quisiéramos ver desplazados también a los estudiosos, a los científicos, a los sabios. ¡Hay tanto que estudiar allí! ¿Cuántos son los osados en nuestro tiempo que se aventuran a romper el hechizo de la selva, para alumbrar alguno de los infinitos misterios que ella encierra? ¿Dónde está en Costa Rica, el museo completo de la naturaleza que guarde celoso como si fuera un microcosmos, perfectamente encasillados y clasificados de tres mundos, el mundo de lo que siente, el mundo de lo que vegeta y el mundo de lo inerte? ¡Cuánto misterio allí, esperando que la mano del entomólogo, del zoólogo, del geólogo y del botánico lo saquen a la luz! ¡Pero no! ¡Aquellos *Santos Lugares*, sólo se ven invadidos y violados por el mercader! ¡El mercader que, con el hacha en una mano, y el metro de pulgadas en la otra y las tablas de cubicar en el bolsillo, contempla fríamente un soberbio cedro, mientras se pregunta a sí mismo, en cuántos colones el gigante de la selva acrecerá su cuenta corriente y su propia felicidad.

Y no es sólo el hacha la que avanza... Como el relámpago al trueno al hacha le precede el fuego que simplifica enormemente el trabajo de mercader. ¡Si al menos se limitara el bárbaro a escoger y abatir un cedro entre el ejército de árboles que lo rodean y llevárselo entero a la cuenta corriente de su egoísmo!... ¡Pero no! Para aprovechar un cedro, hay que pegarle fuego a una montaña. Para aumentar su Haber de caja, hay que saquear la caja común. Para saciar el hambre del cartaginés hay que poner en entredicho el patrimonio de la patria, hay que preparar para un porvenir no muy lejano el hambre de las generaciones... ¡Atrás, profanos! ¡Parad, bárbaros! ¿Por qué no inventaría Dante un círculo en su Infierno para los asesinos de la Naturaleza?

Y ahora, hombres de Costa Rica, amantes de vuestra patria, hombres estudiosos, sacerdotes de la ciencia, escrutadores del misterio, buzos de la

selva, uníos también vosotros y gritad: *«En el nombre del porvenir y de la riqueza de la patria; en el nombre de los campos patrios que son nuestra mesa y que viven del agua, en el nombre del agua que tiene que fecundar esos campos y que se cuaja en las montañas; en el nombre del espíritu investigador que tiene tanto que estudiar y descubrir en esos santuarios de la Naturaleza, arcos de sorpresas y de secretos, se prohíbe a los mercaderes poner sus hachas y sus manos, libres, irresponsables, sin condiciones, en nuestras santas selvas.»*

Porque, ¿qué beocio ignora hoy, en el siglo XX, que las grandes masas forestales son las madres del agua, pues, con la frescura que aquellas guardan, hacen de condensadoras de los vapores acuosos que cruzan por ellas, de tal modo que, determinando su punto de saturación, los precipitan en forma de lluvias? Y sin lluvias que llenen las concavidades subterráneas ¿de dónde brotarán los manantiales? ¿Cómo fructificarán nuestros campos? Y sin campos, ¿quién pondrá nuestra mesa? ¿El extranjero? Y a cambio de qué? ¿De nuestras industrias? ¿De nuestras manufacturas de algodón y de hierro, de nuestros petróleos, de nuestros carbones, de nuestras carnes en conserva?

A los Padres de la Patria, queda encomendado lo demás, que, en esquema, es lo siguiente: Una ley de conservación forestal. Concesiones de bosques condicionadas a la obligación de repoblarlos con especies selectas: caobas, cedros, laureles... (¿Qué mejor herencia para los hijos del concesionario que una plantación de estas especies?) Tratamiento quirúrgico para perseguir las quemas insensatas: un director que ame a la Naturaleza tanto como a su patria, con poderes de dictador, de cirujano de hierro, para imponer multas colectivas a las comunas, a los poblados, responsables solidarios, llegando hasta la confiscación.

Esto es duro. Es doloroso. Como toda intervención de cirujano. Pero, si la operación salva, si el dolor purifica, bienvenido sea el hombre de hierro.

Para terminar mi cacería. Hay que acercarse a la naturaleza, a la montaña, como a la fuente Castalia de la inspiración y de la emoción; como a la reserva de la salud; como a los *Santos Lugares* de la belleza y de la vida. Peño hay más. Yo afirmo que un gobernante del siglo XX necesita tener un alcance de telescopio en su mirada para escrutar el porvenir y marchar delante de los sucesos. Ved ahora lo que sucederá dentro de poco. El planeta nuestro va resultando ya un juguete diminuto. Nuestros hijos le darán vuelta en pocas horas, en plazo breve. Además: la gran industria, la que trabaja en serie, va convirtiendo al mundo en una especie de cuadrícula en que, todas las divisiones (pueblos) van a la uniformidad, a una monotonía que causa fastidio. Los hijos de nuestros hijos, tendrán la visión total del mundo, mirando por el agujero de la ciudad en que hayan nacido. Todo será igual dentro de poco: ciudades, construcción, vestidos, cos-

tumbres, cultura, leyes, todo lo que constituye la levadura de la civilización. Todo estará cortado por un sólo patrón. Cuanto formaba antes la idiosincracia, el colorido, el distintivo, el folklore de cada pueblo, irán a verlo nuestros nietos en los museos y en los libros, porque en la vida real ya habrá muerto. Por otra parte, el turismo, eso que es un fenómeno de nuestros días y que es también una industria, va tomando caracteres de un movimiento de sensibilidad universal, incorporado, mejor dicho formando parte del bagaje total de la civilización. El turismo futuro por lo tanto, solo tendrá dos acicates para la organización de sus caravanas: las reliquias del arte antiguo y los rincones de la naturaleza que guarden celosos algún tesoro de belleza. En cuanto a las primeras, ignoro que existan en Costa Rica, fuera de las prehistóricas. En cuanto a los segundos, fuera de los volcanes, debe haber en las montañas, lugares de pasmosa hermosura. Ahora viene mi pensamiento: elegir un par de reservas forestales y declararlas *Parques Nacionales*. Sagrados e intangibles! No pedimos que tengan la extensión de un Yosemite, ni menos de un Yellowstone que tiene 8.000 kilómetros cuadrados de superficie. La pequeñez del país no consiente estos lujos. Bastarían dos masas forestales de suficiente extensión para que guarden entre sus frondas todo el encanto del misterio, toda la fauna y la flora, toda la grandiosidad anonadante de una naturaleza impoluta y primitiva. Dos masas de arbolado que, al penetrar en ellas dieran la sensación de haber desandado cinco o seis mil años en el camino de la historia. Estados Unidos dió la pauta hace tiempo. España los sigue. España que ha consignado en el presupuesto del año 25 millones para propaganda de turismo, ha creado ya el Parque Nacional de Ordesa y está estudiando cuatro o cinco montañas más para darles el título.

Como dije en un artículo, el dinero se abaja, se extiende, se democratiza va nivelando las masas. Y uno de los signos positivos de nuestra civilización, una de las razones que nos asisten para perdonarlo es, que no todo él se emplea en la destrucción. Buena parte del dinero corre por cauces espirituales y sale cambiado en valores de cultura. Es el pleito homenaje de lo que vale menos a lo que vale más. Es la subordinación de los valores en vez de la subversión de los mismos. Es la jerarquía de lo mejor, implícitamente reconocida. Es la rendición del impuro diós a la más pura de las aristocracias.

VÍCTOR LORZ

A. BRESCIANI

Las famosas y bien reputadas harinas DON Q - LAS AMERICAS - LEON DE ORO
VINOS - LICORES - CERVEZA y otros artículos de 1ª calidad.

MAGNIFICA OPORTUNIDAD

para los jóvenes agricultores de Centro América

Los jóvenes de ambos sexos de Hispano América, pueden decorosa y fácilmente ganarse unos centenares de dólares, cultivando, a la vez, sus dotes intelectuales y mejorando sus sentimientos altruistas. Una señora norteamericana, Mrs. Anna F. G. Van Loan, ha creado un fondo de \$ 1.500 para distribuirse en premios a los que escriban breves ensayos sobre la confraternidad mundial a base de este lema: CRISTO Y LA AMISTAD HUMANA. Setecientos cincuenta dólares se dedicarán a los opositores del Canadá y de Norte América y, los otros setecientos cincuenta a los de Méjico, América Central, Antillas y las demás repúblicas de Hispano América, incluyendo, por supuesto, al Brazil. El primer premio será de \$ 300; dos segundos premios de a \$ 100; tres terceros premios de a \$ 50 y treinta premios de a \$ 10. Como pueden apreciar nuestros lectores hay 36 premios. Las posibilidades de ganar alguno de ellos son muy grandes para todo joven. Esas oportunidades son más atractivas cuando se estudian las condiciones. Helas aquí: Podrán optar a estos premios todos los jóvenes de ambos sexos de catorce a diecinueve años de edad. Las composiciones no deben tener menos de 750 palabras ni más de 1.000. Serán, por lo mismo, composiciones bastante breves. Se prefiere que estén escritas a máquina, pero no es indispensable, siempre que las que se escriban a mano se hagan con letra muy legible. Los jueces que juzgarán las composiciones serán embajadores de Hispano América en Washington, y en caso de que ellos no pudieran serlo, cónsules generales en Nueva York. No habrá menos de tres ni más de cinco jueces. Probablemente serán los embajadores de Mejiico, del Brazil y de la Argentina, y de ser cinco incluiremos a los embajadores de Colombia y de Chile. El Comité de Cooperación en la América Latina se encargará de recibir estas composiciones y de designar los jueces. Las composiciones que se quieran que entren en el certamen deberán estar en manos de este Comité a más tardar el 15 de enero de 1931. La dirección es 419 Fourth Avenue, Nueva York. Los escritos no deben ir firmados por el opositor, sino que éste debe incluir su nombre y dirección en un sobre cerrado que debe acompañar a su composición. Los nombres de los premiados y la adjudicación de premios se anunciarán el 18 de mayo de 1931. Esperamos que miles de jóvenes de ambos sexos se apresten a entrar en él, ya que además de la renumeración que puede ser considerable, esta clase de trabajo les ayudará a ampliar su mente, a mejorar su corazón y a hacerse más y más ciudadanos del mundo. Si las guerras en el futuro han de ser evitadas, es preciso que las eviten los jóvenes de hoy; que se preparen con tiempo; dediquen sus mentes y corazones con miras hacia la humanidad, y moldeen sus vidas con criterios altruistas, amplios y mundiales.

El Lino o Linaza

Las lecciones fáciles del profesor ERNESTO MURILLO,
para los maestros.

Cultivo, cosecha y aprovechamiento.—Tomen una mata de linaza y descríbanla: ¿Cómo son las flores? ¿Qué es la semilla? ¿Qué se hace de la linaza? ¿Cómo es el tallo? ¿De qué está formada la corteza? ¿Qué son esas fibras? ¿Qué se hace de lino? ¿Cómo se sembrará? ¿Cuándo se cosechará? ¿Ha visto alguno cómo se coge? Diga cómo. ¿Cómo se quita la semilla? ¿Cómo se exportará el lino? ¿Cómo se le sacarán las fibras?

RESUMEN.—Aprendimos que el lino o linaza es una yerba, hasta de 1 metro de altura, que da flores azules en cajita redondeada de 10 celdillas, con una semilla aplanada, la linaza, en cada celdilla. De la linaza se hacen aguas y cataplasmas medicinales y se extrae un aceite secante para pintar al óleo y barnizar. El tallo es recto y hueco y la corteza está formada de fibras que son las hebras del lino. Del lino se hacen telas y papeles finos.

Se siembra arrojando la linaza, escogida, con la mano, y pasando luego el rastrillo para cubrirla. Como al año de sembrada, poco después de la floración, cuando ya se han formado las cápsulas del fruto y la planta se pone amarilla, se coge o arranca a mano y se deja secar. Ya seca, se ata en manojos a los cuales se quita la semilla sacudiéndolos o apaleándolos. El lino, sin linaza, queda listo para exportarlo.

La operación de sacarle las fibras se hace en máquinas con peines y es una industria aparte bastante complicada.

Propiedades medicinales de algunas frutas

MANZANA

(*Malus communis* Poir.)

Es la fruta por excelencia de los artríticos, reumáticos, gotosos y litiásicos, pues exonera al organismo de los residuos que le estorban: en efecto, rica en tanino y en sales potásicas de ácidos orgánicos (citratos, malatos tartratos), impide la formación del ácido úrico; por su tanino disminuye el número de leucositos que, después de haber asegurado nuestras reacciones de defensa, sucumbieron en la lucha y llenan con sus cadáveres el campo de batalla,

cadáveres cuya descomposición se convierte en fuente activa de ácido úrico. Por sus sales en saturación se neutralizan los ácidos resultantes de la albúmina alimenticia y de la de los tejidos. Las partes de la fruta que producen mayor cantidad de tanino, son el epicarpio y las bolsas de las semillas. Se debe pues, en vez de cortarla en rajás, utilizar la manzana en todas sus partes medicinales. Se recomienda recoger la corteza y el corazón de las manzanas para hacer con ellos consomé, que luego se seca al horno y se reduce a polvo, que debe conservarse en frascos bien tapados; este polvo, a la dosis de dos cucharadas de sopa, puesto en infusión en agua hirviendo por 20 minutos proporciona una tizana que, por sus virtudes diuréticas y uricolíticas, presta señalados servicios. De esta pócima se pueden suministrar diariamente de 500 a 1.000 gramos.

MEMBRILLO

(*Cydonia vulgaris* L.)

Gracias a su riqueza en tanino, en mucílago y en *pectiné*, el membrillo constituye uno de los mejores astringentes del reino vegetal. La acción irritante del ácido tánico se encuentra corregida por la presencia de los otros dos principios, de manera que el fruto ejerce a la vez efectos estílicos y emolientes. Con el membrillo se pueden obtener servicios positivos cuando se le emplea en jalea, mermelada, jarabe o decocción. Para preparar la decocción, se coge un membrillo sin pelar ni despepar, y se le corta en rebanadas pequeñas, que se ponen a hervir en un litro de agua, hasta que quede reducido a la mitad, luego se cuele, exprimiéndolo bien, y se endulza con 50 gramos de azúcar. Estas diferentes preparaciones representan un buen medio para administrar el tanino a los tuberculosos, sobre todo las jaleas y las mermeladas, a las cuales el azúcar confiere un valor nutritivo, una acción analéptica de primer orden. Anotamos, en fin, que las pepas maceradas en agua fría, hervida antes, suministran un mucílago muy espeso que se puede utilizar como tópico calmante y epiteliógeno, aplicándolo sobre las grietas de los senos o de los labios, sobre las quemaduras o sobre las úlceras varicosas inflamadas.

ENRI LECLERC

E. J. VAN DER LAAT SUCR. 50 varas al sur esquina N. E. del mercado
SEMILLAS DE CONFIANZA de Hortalizas, Flores y Pasto de todas clases
PIDA DETALLES Y FOLLETOS

EL OLIVO

Costa Rica, al igual de sus hermanas de Centro América, tiene grandes extensiones de terrenos estériles, en los cuales se podrían sembrar con provecho, olivos. Plantaciones de olivos, inteligente y sistemáticamente hechas, serían veneros de incalculable riqueza para nuestros países. Respecto de su cultivo tenemos estudios importantes, pero para abrir esa campaña que haremos metódica y tesoneramente, sólo publicamos por hoy, tomándola de la revista *Tierra Nativa* la siguiente sesuda nota del señor Antonio Salazar.

En Italia admiré muchísimo sus grandísimas llanuras cultivadas científicamente y llenas de viñedos, hortalizas, árboles frutales y toda clase de plantas alimenticias, y las faldas rocallosas y estériles, derivaciones de los Apeninos, cubiertas de bosques de olivos que se agarran y viven lujuriosamente hundiéndose sus raíces en las grietas de las piedras: esos olivares constituyen una de las riquezas más grandes de Italia.

Creo que los terrenos más estériles de Antioquía, como los que se hallan en las cercanías de Medellín, tanto al oriente como al occidente, darían excelentes resultados si se sembraran de olivos, que darían cada año una renta mayor que la de nuestro café, sometido su valor en muchos casos al capricho de los compradores en grande. Ojalá usted, que será oído, insinuara a la Sociedad de Agricultores de Antioquía que pidan gran cantidad de semillas de este árbol, que invadirá, como la yaraguá y sin perjuicio de ésta, las tierras impropias para otro género de cultivos.

Al comercio del aceite de esta planta debe Italia su mayor riqueza, puesto que su cultivo no demanda ni tierras fértiles ni cuidados mayores; sus cuidados son como los que se tienen por nuestros guayabales: se les deja crecer libremente y ni éstos ni aquéllos afectan los pastos que crecen bajo su sombra.

ANTONIO SALAZAR

Escuelas de agricultura, Escuelas de agricultura!

LOS CABALLEROS DEL CAMPO

Pensaba el más grande profesor de energía de nuestros últimos tiempos, Teodoro Roosevelt que era indispensable para los Estados Unidos, hacer una modificación radical en los planes de enseñanza. Y decía: «Si la nación tiene que cargar con los costos de la enseñanza de sus habitantes, tiene que hacerlo en la forma en que esos habitantes resulten hombres útiles, hombres que produzcan; para

esto es indispensable hacer pasar primero a todos los habitantes del país por escuelas rurales, por escuelas de agricultura.»

Fundado en el pensamiento anterior se hizo el primer plan para las escuelas de agricultura de Centro América. Ese plan fué hecho, después de tres años de experiencias en el internado de la Escuela de Agricultura de Curridabat y previa consulta a los profesores y agricultores más reputados y eminentes de Costa Rica. Ese plan comprende tres años consecutivos de estudio, de diez meses cada uno, y obedece a la idea primordial de hacer HOMBRES. Hombres de espíritu de observación y de iniciativa propia. Tal conquista se consigue, ya lo tenemos experimentado, en los 3 años, ó 30 meses, que abarca el plan de estudios. Eminentes profesores de energía, norteamericanos e ingleses, juzgan que todo país necesita formar antes que nada hombres de acción: de buena salud primero, morales después, instruidos científicamente por último. Así la enseñanza debieran limitarla los gobiernos, a una preparación elemental de cinco grados; enseguida un grado, uno solo de principios de ciencias en general, preparatorio, amplio e intensivo, con laboratorios, museos y gabinetes de ciencias naturales, un sexto grado; y enseguida tres años de escuelas prácticas de agricultura, en donde se enseñe a ser fuerte, a ser enérgico y en donde se adquiriera el hábito de desarrollar iniciativas propias. Que de estas escuelas, únicas que sostenga el espíritu nacional, salgan los hombres que han de llegar a ser profesores de carreras liberales, como la abogacía, la medicina, la farmacia, la ingeniería, etc., que de esas escuelas salgan los hombres que han de ser los dirigentes de la política del país; que de esas escuelas salgan los hombres que han de dedicarse a la enseñanza; que de esas escuelas, en fin, salgan todos los elementos sanos que forman la República. Escuelas prácticas de agricultura, que educan sentimientos, hacen hombres robustos y vigorosos, sanos de cuerpo y de alma, son las que el verdadero patriotismo aconseja. Meditad sobre que todos los ciudadanos de una República cualquiera sean, antes que nada, CABALLEROS de una escuela de agricultura: sería increíble la conquista y el adelanto social. El CABALLERO del campo, de la tierra, sabe que ninguno, en su democracia, le supera en el cariño y amor por la tierra en que nació y que él cultiva; él sabe que tiene una misión, la ser bueno, y estudia y medita sobre la manera de hacer algún bien cada día; él sabe que la vida pierde su encanto con la vagancia y no conoce ni de nombre el término «pereza.» El discurre, piensa, se esfuerza por estar siempre haciendo alguna cosa; él sabe que no deben admitirse jefaturas para la acción,

él es su propio jefe; ama su independencia tanto como su propia vida, él sabe ojear los libros que le interesan, y forma su biblioteca propia, invaluable, santa y con cada uno de los autores que observa y estudia, forma el tesoro de sus escogidos y de sus amigos; tiene el CABALLERO un código y a él somete todos sus actos, en sus doce mandamientos se contienen estas virtudes: veracidad, lealtad, bondad, fraternidad, cortesía, honradez, obediencia, alegría, diligencia, valentía y responsabilidad de sus actos; economía, veneración a su patria y respeto constante a sí mismo; y con estas prácticas poco a poco se va impregnando su espíritu de una idea de nobleza, de caballerosidad, única admisible en estas incomparables democracias del Nuevo Continente. El es, así se apellida, el CABALLERO DEL CAMPO, EL CABALLERO DE LA TIERRA Y DEL TRABAJO, todos los demás títulos nobiliarios se ven desechados por éste que no cabe comparación para la democracia, entre este título y los otros, que en ella con intrigas y miserias se conquistan.

La cuestión fundamental de los forrajes

Propiedades comprobadas del Calingero

La cuestión de los forrajes es una de las más trascendentales cuestiones de la agricultura, porque ella es la base de la ganadería.

El agricultor tiene que profundizar el estudio y penetración de estas cuatro cuestiones fundamentales:

- 1.—Agentes atmosféricos.
- 2.—Suelos.
- 3.—Cultivos.
- 4.—Ganadería.

Todos estos cuatro elementos precisa conocerlos a conciencia y estudiarlos sin descanso, y de ellos el último es tan sustancial como cualquiera de los otros. Los ganados son inseparables de la vida del agricultor, como lo es el suelo y como lo es la lluvia y como lo son los trabajos de la tierra. Ahora bien, el problema básico de la ganadería, es el que corresponde a la alimentación y cuidado de los ganados.

Sobre forrajes, sobre pastos se ha escrito y estudiado mucho, y de esos estudios se ha sacado la premisa, de que cada sección de tierras tiene los pastos que necesita para el cuidado de sus ganados. La ciencia, pues, no puede precisar, que sea lo mejor y definitivo en este sentido: cada país busca apropiarse sus pastos a las condiciones de su altura, de su región, de sus estaciones, al modo de sus ganados, y a la utilidad de éstos etc.

Esta Revista LA ESCUELA DE AGRICULTURA afanosa de llenar en esto su cometido y después de haber hecho a conciencia los estudios del caso, declara:

«Que el forraje «Calinguero», cuya semilla trajo de Colombia, San Gil, Depto. de Santander, el señor Ricardo Ramírez Durán, es una variedad del pasto conocido con el nombre de «Capin Gordura» (*Melinis Multiflora*) y es el más apropiado, para las zonas de pastos y potreros de Costa Rica».

La dirección de esta Revista ha confirmado los primeros datos que publicó al respecto (número III correspondiente a marzo, página 40) del más reputado de los ingenieros agrónomos y hombres de ciencia de Colombia, don Tomás Carrasquilla; los que publicó en el número IV del mes de abril, página 65, tomados del estudio del ingeniero salvadoreño don Carlos Rendón; y los publicados en los de agosto, septiembre y noviembre; y ha confirmado así mismo los datos que le han suministrado los agricultores nacionales, Lic. don Andrés Venegas, don Teófilo Vega Jiménez, don José Monge, don Víctor Domínguez y don Mariano Montealegre y que se resumen así:

1.—El Calinguero es el forraje más fácil de sembrar, se siembra por semillas y por codos.

2.—No necesita limpias: la planta crece con facilidad y destruye toda otra planta menor que ella que pretenda crearse a su alrededor.

3.—Se desarrolla, con mayor o menor dificultad, pero se desarrolla en cualquier clase de clima: en las alturas y en las bajas.

4.—Puede ser pasto de corte y de potrero.

5.—No necesita quemarse. No enraiza hondo y el ganado lo come hasta dejar el terreno casi en tierra. Por eso conviene tener semilla a mano, lo que puede hacerse dejando campo para cortarla.

6.—No pueden prosperar ni vivir en potreros de Calinguero el tórsalo, la garrapata, ni la culebra.

7.—Es una gramínea perenne.

8.—Reune excelentes condiciones para el engorde de los ganados.

9.—En Orotina, (San Mateo) su olor peculiar no se comunica a las leches de las vacas ni tampoco da olor a la carne.

10.—El ganado lo come con avidez.

11.—Sirve para nidos de gallinas porque el olor peculiar de su paja no permite ninguna clase de bichos, piojillo, totolate, etc.

12.—Con él se puede hacer heno, y por la suavidad de sus hojas resulta un heno de primera clase.

Nos prometemos continuar estos estudios y experiencias pero desde luego recomendamos tal forraje como de una positiva mejora para la ganadería nacional.

LUIS CRUZ B.

El café de Costa Rica

La importante casa de Riensch & Held, de Hamburgo, dice, en su boletín correspondiente al mes último, que nada se sabe, de modo definitivo, con respecto a las ventas de nuestro café; pero dá los siguientes buenos datos. El consumo de café en Alemania, en los primeros meses del año corriente demuestra un aumento de 247313 sacos contra el mismo período del año pasado. Ese crecimiento del consumo del café sostenemos nosotros que no es sólo de Alemania sino de todas las otras partes del mundo y, muy especialmente, de los Estados Unidos en donde impera la ley abolicionista del alcohol. Dice también que partidas de café de México, Guatemala y Salvador de los de la cosecha actual, se han vendido de 22 a 25 dólares el quintal.

SOBRE CRIA DE ABEJAS

El lector profano en materias apícolas, habrá adquirido alguna familiaridad con la vida y costumbres de las abejas, si ha tenido la paciencia de leer mis artículos anteriores. Cualquier libro, de los muchos que hay escritos, puede proporcionar conocimientos más profundos, y, por encima de todo, un poco de práctica directa con las abejas, enseñará más que una gran cantidad de lecturas.

Es hora ya de darle fin a mi tarea. Voy a hacerlo con algunas indicaciones para la formación de un colmenar o «apiario».

Dije en uno de mis artículos anteriores que nuestra Costa Rica es un país privilegiado para la cría y explotación de las abejas, porque ellas necesitan abundancia de flores, y nuestro país carece de tierras estériles. Sin embargo, cuando se trate de establecer un apiario con miras hacia la explotación, conviene buscar las regiones más favorables, de modo que resulte buen negocio, sea por la cantidad de miel que se obtenga o por la calidad, como también por las facilidades de transporte de los productos. Si lo que se desea es explotar unas pocas colmenas, por afición, o para impulsar la polenización de las cosechas, pueden tenerse en cualquier parte, pero siempre dentro de ciertas condiciones.

En vez de señalar los lugares ventajosos para instalar un colmenar, me parece mejor indicar los que no son favorables. De estos, posiblemente el peor es el que se instale en las cercanías de las grandes poblaciones. En efecto, cerca de una ciudad, ésta queda dentro del radio de acción de

las abejas, y, por lo tanto, no podrán sacar néctar ni pólen de los techos de las casas ni de las calles y patios, en donde no hay ninguna vegetación. Pero no es esto solamente, sino que las poblaciones están llenas de enemigos de las abejas, que las matan a millares. Cada cantina, pulpería, fábricas de refrescos o siropes, y todos aquellos lugares donde se use azúcar, son una trampa para coger abejas, sobre todo en tiempo de escasez de néctar en los campos. Las pobrecitas, atraídas por el dulce de esos lugares, penetran en los locales, que por lo general tienen ventanas con vidrios, y si logran escapar de la mano airada del hombre, quien por temor a su agujijón las persigue con saña, van a parar al vidrio de la ventana, y no encontrando la salida, mueren allí de hambre y de desesperación.

Por el mismo motivo, no debe establecerse un colmenar en las cercanías de los ingenios de azúcar y trapiches, y mucho menos si éstos acostumbran trabajar en la estación lluviosa. Es bueno advertir que si bien durante lo que nosotros llamamos invierno la vegetación es muy frondosa, en cambio la miel está escasa, porque las lluvias se encargan de lavar las flores, y cuando las abejas llegan se encuentran únicamente con agua de lluvia. Y ya se sabe, si no pueden obtener el néctar, se sienten inclinadas a apoderarse de cuanta cosa dulce encuentren para mantenerse, y con más motivo si no tienen miel en la colmena. De lo que roban nunca hacen miel: ésta procede única y exclusivamente del néctar de las flores. En los trapiches e ingenios mueren así millones de abejas.

Para colocar el colmenar, debe escogerse un lugar plano, y algo abrigado de los vientos. Si es lugar muy caliente, es bueno que haya algo de sombra; pero en la Meseta Central es mejor que las colmenas estén a pleno sol. Es conveniente tenerlas algo alejadas de árboles grandes, por el inconveniente de los enjambres, los que si se posan en las ramas altas dan mucho trabajo para capturarlos. Y a propósito advierto que nada he dicho de la enjambrazón de las abejas, como de tantas otras cosas muy interesantes, porque como ya lo adelanté al principio, no ha sido mi intención escribir un curso completo de apicultura, sino solamente despertar la afición a esta útil industria entre nuestros agricultores. Repito, pues, que se debe huir de los grandes arboles cercanos a las colmenas; y en cambio es bueno tener

INCUBADORAS Y CRIADORAS «BUCKEYE»

Alimento especial para gallinas ponedoras a ₡ 0.15 — Huevos de gallinas de pura raza
 Implementos de avicultura, comederos, bebederos, anillos, etc.

Pida informes completos a: J. E. VAN DER LAAT SUCR.

50 varas Sur de la Esquina Sur Este del Mercado, San José.

algunos pequeños, donde sea fácil que los vean las abejas, para que en ellos se paren los enjambres y se capturen con comodidad.

Las colmenas, en una explotación formal, han de ser uniformes. Debe escogerse el sistema de colmena y cuadros para panales que más le agraden al interesado, y tenerlos todos de un mismo tamaño. Por supuesto al fijarse, en el tamaño, hay que fijarse en que el de los cuadros o marcos corresponda al tamaño del cesto donde han de colocarse en el extractor de miel.

Al colocar las colmenas, téngase cuidado de ponerlas a alguna distancia unas de otras, y a treinta o cuarenta centímetros del suelo, para evitar que sean atacadas por muchos animales. Un buen sistema es hacer bancas de cuatro metros de largo y del ancho necesario para montar la colmena; dos alfajías de cinco varas paralelas, unidas por listones del largo necesario para obtener la anchura deseada, montadas sobre tres o cuatro pares de patas de guachipelín o de piedra, es un magnífico asiento para cinco o seis colmenas. Cuidando de usar buena madera, y darle una buena mano de alquitrán, dura por muchos años. Yo tengo algunas de madera de pochote desde hace diez años, y están completamente sanas.

Si el colmenar es grande, o mejor dicho, si se intenta hacerlo grande, estas bancas se pueden poner formando calles, de modo que cada calle sea formada por los frentes de las colmenas, donde está la piquera o entrada de las abejas; y el apicultor puede trabajar por la otra calle que corresponde a la parte de atrás de las colmenas. Las calles pueden tener de uno y medio a dos metros de anchura, para moverse con comodidad.

Desde un principio se debe cuidar de usar material de primera clase, que a la larga resulta más barato. Los cajones para las colmenas han de estar bien contruidos, con tablas de una pulgada de grueso, y deben pintarse con frecuencia. También para esto me he decidido por el pochote, que he hallado ser el de más duración, una vez pintado.

Cualquiera que sea el tipo de colmena escogido, debe dotarse a cada una de un buen techo, que la libre de las lluvias y de los fuertes rayos del sol. Las facilidades que tenga cada uno le indicarán como ha de construir este techo para que sea eficiente y barato; los míos son de hierro galvanizado, montados sobre un armazón de madera, y pintados.

El apicultor ha de estar provisto de todos los adminículos que son necesarios para hacer su trabajo pronto y bien. Daré una pequeña idea de lo imprescindible. Primero que nada necesita un velo, para librarse de las picadas en la cara. Y ya que menciono las picadas, que son por lo general lo que espanta a muchos que quisieran criar abejas, es bueno advertir que no son tan crueles como han dado en figurarse. Así como no hay rosas sin espinas, tampoco puede haber miel sin aguijones. Algún esfuerzo ha de costar una cosa tan buena, como es el gozar del delicioso perfume

de una rosa, o el saborear el divino manjar de las abejas. Una cosa y otra bien valen una picada, como valía París una misa. Y de la misma manera que se clava uno una espina por no usar de suficiente cuidado al coger una rosa, así se expone uno a recibir unas cuantas picadas si no se acerca a la colmena con el debido respeto. Ya veo la sonrisa del despreocupado lector, murmurando para su sayo: cómo es eso? respeto para las abejas? si ahora el respeto no se usa ni para los cristianos!... Pues sí, señor, a las abejas hay que respetarlas, en el buen sentido de la palabra. Estos animales son muy pulcros, y no toleran que se les falte al respeto acercándose a ellas saturado de los repugnantes hedores del alcohol, del tabaco o de la suciedad. El borracho, el fumador empedernido y el que no se baña, no pueden ser apicultores, porque las abejas los rechazan indignadas. Pero el que se acerca a ellas con cuerpo limpio y buena intención, rara vez las excita, y con un mediano cuidado puede hacer entre ellas todo lo que se le antoje sin recibir una sola picada. Además, como estas son casi inevitables, tarde o temprano, es bueno saber que nosotros nos acostumbremos muy pronto a las picadas y después de unas cuantas quedamos inmunes al veneno y no se siente dolor. A mí me hace falta de cuando en cuando una pequeña inyección de éstas, y no siento más que un pinchazo insignificante.

Hay algunos apicultores que usan guantes para librarse las manos. Por mí sé decir que no sabría trabajar con esas «manejas» y que nunca los he usado ni pienso usarlos.

El segundo adminículo es el ahumador. Es un aparato para producir humo, y es lo más eficaz para dulcificar a las abejas que se muestren rebeldes. Hay aparatos muy prácticos y de relativo poco costo, y se alimentan de excremento de vacas seco, olotes del maíz, madera podrida, etc. El «modus operandi» del humo entre las abejas es como sigue: Cuando se echa una bocanada de humo dentro de la colmena, las abejas se figuran que se les viene encima una catástrofe, algo tremendo que las va a obligar a abandonar su casa y emigrar en busca de nuevos lares. Su primer impulso es prepararse para esta emigración y entonces se dirigen a los panales y empiezan a chupar miel hasta llenarse, para emprender el viaje bien alimentadas. Mientras tanto, como no se les ha seguido poniendo humo, se han ido tranquilizando, y una vez que tienen el estómago bien lleno, quedan como nosotros después de una buena comida, que todo lo vemos de color de rosa. Así, con un poco de cuidado, se las puede manejar sin que se alteren ni se exciten.

La herramienta siguiente es la palanca de la colmena, y sirve para despegar los panales unos de otros, levantar alzas, y en general para que sirva de palanca en todos los trabajos de la colmena. Es un pedazo de

hierro, como una espátula, de ocho o diez pulgadas de largo y por una de ancho y un octavo de grueso, con los dos extremos terminados en filo.

Después de estos instrumentos, existen una infinidad de invenciones para facilitar la explotación, a las que no voy a referirme en detalle, porque su explicación se encuentra en cualquier libro de apicultura o catálogo de fabricantes, y su uso depende del tamaño del colmenar y del gusto del dueño.

He aquí algunos de ellos: el extractor, que sirve para extraer mecánicamente la miel de los panales, sin destruir éstos; la bomba, para elevar la miel desde el extractor hasta los depósitos en que se haya de guardar; los cuchillos para desopercular los panales para introducirlos al extractor; un aparato para hacer esta operación de desopercular; tablas divisoras de reinas; escapes, etc., etc.

*
**

Creo haber dado fin a mi tarea. Llena de deficiencias como indudablemente está, tiene el único mérito de la buena intención que me ha animado a ejecutarla, y que ha operado en mí el milagro, por amor a las abejas, de atreverme a escribir para el público, aunque como un justo castigo a mi audacia, me haya ocultado en las oscuridades del seudónimo, para no verme escarnecido de los que sí saben escribir. Si he logrado interesar a las gentes del campo, y dentro de poco, además de las múltiples melodías de los innumerables habitantes de la naturaleza, oímos en nuestros hermosos bosques y en las deliciosas campiñas de nuestra patria el grave zumbido de la incansable abeja, libando el néctar de flor en flor y transportando el polen fecundador de una a otra planta; si con la ayuda de esta linda y abnegada hija del sol logramos un poco más de alegría y abundancia en el hogar de los trabajadores de nuestros campos, yo quedaré satisfecho, y juzgaré que no se ha perdido mi pobre esfuerzo. De lo que te he molestado, lector amigo, por lo desgarrado de mi estilo, te pido mil perdones. La culpa no es de la voluntad, sino del corte de la pluma. Es, digámoslo como aquel sabio, porque «non sum plus».

CINCINATO

PASTO "CALINGUERO" Destructor del TORSALO y la GARRAPATA
INSUPERABLE PARA LAS TIERRAS ÁRIDAS
YA QUEDA POCAS SEMILLA PARA LA VENTA

Se ruega a los señores hacendados pasar a recoger sus encargos de semillas.

Depósito: Almacén de A. Bresciani 100 varas al Sur del Banco de Costa Rica

SAN JOSÉ, COSTA RICA

La teneduría de libros rural

Abra en esta primera semana del año su libro «Diario»

Todo finquero, lo mismo que todo hombre de negocios, necesita llevar las cuentas exactas de sus haciendas y de sus trabajos. Los libros de cuentas como auxiliares de los hechos del hombre, son de un valor muy difícil de comprender: el hombre necesita tener horas de tranquilidad y de sosiego. Estas las tiene, mejor que ningún otro, el agricultor. En esas horas, su mejor meditación—meditación que educa el espíritu y nos obliga a ser mejores—es la de revisar y llenar sus libros de cuentas, sus entradas y sus salidas.

Un libro de cuentas nos obliga a ser honrados; un libro de cuentas nos da mayor confianza para lo porvenir; un libro de cuentas es el mejor espejo de lo que hacemos, de lo que cumplimos en nuestro paso por la tierra. El más grande moralista de los últimos tiempos es, sin duda alguna, Franklin y él dice: «*Anota tu diario, con fe, sin descanso.*»

Ya que vamos a empezar nuevo año de vida y de luchas, y mientras damos en esta sección a conocer algunos sistemas de teneduría rural, aconsejamos a todos nuestros agricultores el uso en sus fincas de un libro «Diario». En éste se anota todo lo que ha sucedido en el día, en la finca: cosas que se compraron y vendieron; trabajos hechos y por hacer; visitas, consejos de éstas; cambios de los animales a los potreros; fechas de trabajos, de siembras; de partos y habilitación de las vacas, en fin cuanto pueda servir para tener historia exacta de nuestro esfuerzo. Mejor si ese «Diario» es un libro de 300 ó 400 páginas y si está rayado en forma comercial con su DEBE y HABER, porque al tiempo de cada anotación se puede llevar la cuenta exacta de entradas y salidas. Ese «Diario es la base de los otros libros. No confía en su memoria el hombre honrado y que quiere conocer con exactitud si prospera: su confianza, sólo se la producen sus libros de cuentas, por eso la importancia inmensa para el Caballero Agricultor de llevarlos en forma juiciosa y con exactitud.

SECCION DE TODOS Y PARA TODOS

LO QUE ME DIO BUEN RESULTADO

Para conservar la carne

Como en algunos lugares muy apartados se necesita conservar las carnes, pues no quedan cerca las ventas de ella, ni es posible pasar sin ese alimento, yo aprovecho la generosa oferta hecha con tanta bondad por usted de ocupar las páginas de su imponderable Revista LA ESCUELA DE AGRICULTURA, que durante todo el año que está trascurriendo ha resultado una verdadera escuela, le doy los siguientes apuntes para que si tiene a bien los publique.

Picagres, 15 de Diciembre de 1929.

Por consejo de un entendido hice una solución de salitre de una cantidad igual a la de sal común que regularmente se emplea para salar la carne. Sumergí después la carne en esa solución y la puse a fuego lento por todo el

tiempo que duró el agua hasta evaporarse completamente. Después la colgamos por un día sobre un fuego que diera bastante y continuo humo y nos resultó una carne firme y colorada como las que trae aquí ahumadas un muy conocido cazador alemán, por cierto comerciante y que él dijo que eran carnes de Alemania. No tiene usted idea de la carne que nos resulta así preparada y ojalá que todas nuestras gentes del campo y también de la ciudad empleen estos medios tan fáciles de obtener una comida tan buena.

Aquí en Picagres sólo yo recibo su Revista, pero ojalá que la manden a las personas que le indico en el papelito adjunto. Muchas saludes y muchas gracias; soy su servidor,—JOSÉ MANUEL VARGAS

NOTAS

REVISTA «LA ESCUELA DE AGRICULTURA».—Costa Rica, al igual que sus hermanas, las otras secciones de la patria Centro América, necesitaba realizar una tarea: *la de tener y mantener,—con la constancia que la labor de la tierra exige,—una revista de divulgación de conocimientos agrícolas,—revista de todos y para todos.* Nuestros pueblos, siendo como son eminentemente agricultores, necesitan aprender y a que se les enseñe, como se llega a sistemas de trabajos del campo, más expeditos y más eficaces. Esto, sólo la Revista, la publicación periódica es la llamada a obtenerlo. Nuestros pueblos no teniendo y debiendo tener otra ocupación que la *agricultura* necesitan voces de aliento y ánimo en sus empresas y trabajos. *Esto sólo la Revista puede hacerlo.*

Con esos dos puntos de mira hemos emprendido nuestra tarea de la Revista, LA ESCUELA DE AGRICULTURA. Hemos concluido nuestro primer año de ella y entramos al segundo, mereciendo el favor de la aceptación general. Comienza la Revista su segundo año, con una edición de cuatro mil ejemplares, y extendemos cada día hasta los más lejanos lugares su circulación. Como no hacemos de ella un medio de negocio, sino un esfuerzo por realizar un bien general, es que solicitamos sin rubor la ayuda de todos.

Ud. que nos lee piense si nos ha pagado su subscripción, y si no lo ha hecho, hágalo. Cuatro colones por año, un colón por trimestre, sólo espíritus no tacaños ni miserables, sino incomprensivos pueden dejar de pagar.

EL PRIMER TOMO DE ESTA REVISTA tiene 256 páginas de lectura. Quiere decir, que es un libro completo. Sus enseñanzas son útiles y necesarias. Esperamos que el tomo II tendrá mayor número de páginas y el precio de subscripción será igual al del año primero.

COLECCIONES del primer año del número 1 al 12 compra esta Administración a ocho colones cada una. Se han agotado los ejemplares de los primeros números, pues nuestra previsión no tomó en cuenta la demanda que ha tenido la Revista de Agricultura, por eso y para atender urgentes solicitudes de colecciones del primer año las ofrecemos pagar al doble de su precio.

Precios de Subscripción

En Centro América: cuatro colones por año, equivalente a un peso oro.

En el extranjero: dos pesos oro por año.

NECESITAMOS AGENTES: reconocemos comisión de 20 % sobre toda cantidad recaudada.